

La razón de ser de las Altas Torres de Madrigal

Edward Cooper

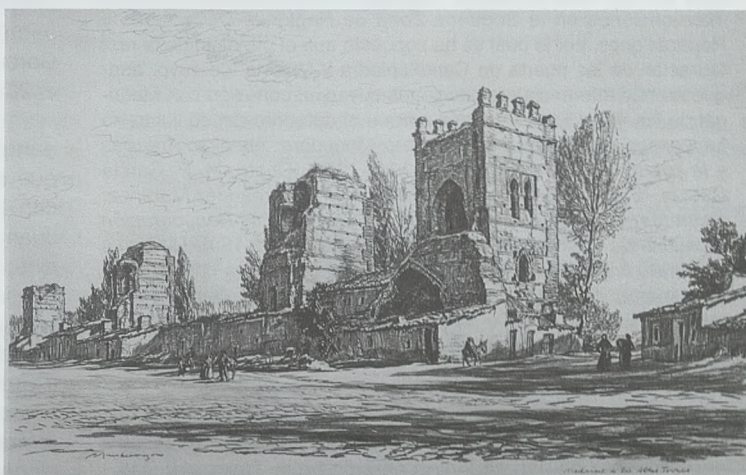
Abstract

The once spectacular double ramparts of Madrigal de las Altas Torres (la Moraña), now reduced to three gatehouses and isolated stretches with flanking towers, continue to pose unanswered questions, particularly why a walled town larger than Lugo was founded in an area of no obvious importance. This antedates the 1295-1304 confrontation between the legitimist party headed by María de Molina, and the *de la Cerda* faction led by her brother-in-law the Infante Juan. Madrigal fills a void in the chain of redoubts built or refurbished, across the centre of Castile, to restrict the *de la Cerda* faction. Yet in this scenario the Crown ordered the demolition of key strongpoints in the Madrigal circuit, almost immediately rebuilt. The discrepancies of structure are due to this, rather than a progressive evolution over a long period, as previously suggested.

En un libro reciente he propuesto que, durante la guerra dinástica de la minoría de Fernando IV, que duró aproximadamente de su acceso en 1295 hasta la *Sentencia Arbitral* de Torrellas (agosto de 1304), la estrategia del partido legitimista, encabezado por María de Molina, dependía en gran parte de una cadena de reductos a través del centro de Castilla, construidos o decisivamente mejorados en estos años, desde Zamora a Vozmediano¹. Fue una guerra realmente sin batallas, pero sí de asedios y, por lo tanto, de fortificaciones. Aunque el eje de la línea de reductos era de levante a poniente, hubo tanto una barbacana como una retaguardia de plazas dispuestas por los principales valles de tránsito a cada lado, cuyo propósito estratégico era separar los aliados de los *De la Cerda*, establecidos en las tierras leonesas, de sus recursos en la Mancha, Extremadura y Andalucía.

Uno de los baluartes imprescindibles para quien lo tomara fue Madrigal de las Altas Torres que cubre el vacío de las vegas de los ríos Zapardiel, Adaja, Eresma y Cega, entre Salamanca y Cuéllar². De hecho, el espacio a cubrir pudo ser algo menos que lo que distan entre sí estos extremos, pues entre Zamora y Madrigal quedan las encomiendas de la orden de San Juan de los valles del Guareña y del Trabancos. La dependencia sanjuanista más oriental, Fresno el Viejo, está a 20 kms escasos al oeste de Madrigal.

La situación política de la Orden durante la minoría de Fernando IV no se conoce en mucho detalle, pero algo se puede inferir por la actuación de Fernando Pérez Mosego, que se titula *Gran Comendador de la Orden de San Juan en España*. Su epitafio averigua que ocupó la *Gran*



The ruined towers, Madrigal of the High Towers (Muirhead Bone: *Old Spain* (Macmillan 1936) vol. 1 Copyright Estate of Sir Muirhead Bone. All rights reserved DACS 2015). Sir Muirhead Bone (1876-1953), formado en principio como arquitecto y después en la *Glasgow School of Art* como ilustrador, servía como artista oficial de la Primera Guerra Mundial. Hizo un recorrido de España en 1929, del que este dibujo y otros fueron fruto.

Castellanía de Amposta, que le proporcionó el dominio efectivo de la Orden del Hospital en Aragón, y con esa base llegó a controlar la Orden en Navarra, Valencia y Portugal, además de Castilla. Tuvo buenas relaciones con María de Molina, y *fizo... la torre que reroga* (sic) *al castillo de Castro Nuño*³. Murio en 1293. Cabe suponer que, después de su desaparición, estas encomiendas apoyaban decisivamente el regimen de la Reina, como parece indicar la celebración en Zamora (como local seguro) de las Cortes de agosto de 1301. Lógicamente, pues, lo tuvieron que hacer, puesto que, desde 1286 hasta 1303, no hay datos fiables sobre la exis-

1). E. Cooper: *La fortificación de España en los siglos XIII y XIV* (Madrid 2014) cap. 5. En la literatura recensionista sobre este libro, nadie ha comentado la propuesta.

2). Se puede tal vez incluir en este cuadro Arévalo, aunque no se sabe cómo eran las fortificaciones en esta época.

3). *Ibid.* pág. 749. La reina Urraca (1109-1126) mandó construir una "fortaleza" en Castronuño que era, evidentemente, la ciudadela entre las encomiendas sanjuanistas de lo que son hoy las comarcas de Guareña y Tierra del Vino (J. Ojeda Nieto: *Comendadores y Vasallos* (Zamora 1997) pág. 6).

Estos datos, no hacederos realmente al caso de Madrigal de las Altas Torres, dan, sin embargo, una idea de la perdurable importancia estratégica de estas encomiendas. Obligan, además, una revisión total de los datos ya prescindibles de la única recopilación fotográfica de los restos de las fortificaciones primitivas levantadas en el ámbito de dichas encomiendas: T. Mañanes Pérez & F. Valbuena González: *Torres y Fortalezas Medievales al Sur del Duero en la Provincia de Valladolid* (Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología 43 (1977) págs. 111-126).